

EL Patito Feo

HANS CHRISTIAN ANDERSEN

Es verano. El campo se ve hermoso y amarillo. Las espigas de trigo brillan y ondulan como un mar de oro. Por allí se pasean las cigüeñas luciendo sus patas rojas.

En la campiña rodeada de bosques se distinguen enormes lagunas. En un claro bañado por el sol se levanta una mansión rodeada por un foso profundo. Entre las piedras del muro brotan plantas que se mojan en el agua. Y si uno mira bien, puede ver allí a la pata que empolla en su nido.



Falta poco para que nazcan los patitos. La mamá está sola: los otros patos prefieren divertirse en las aguas del foso. Ya está algo cansada de empollar. Hasta que por fin llega el día; con fuertes píos de contentos, los patitos rompen el cascarón y abren los ojos por primera vez.

—¡Cua, cua! —saluda la mamá pata.

—¡Qué inmenso es el mundo! —exclaman los patitos admirados, mientras se refugian bajo las alas de su mamá, con una mezcla de alegría y temor.

—Es todavía más grande de lo que imaginan. Se extiende mucho más allá de lo que ven ahora. Luego iremos a pasear. ¿Están todos abiertos? ¡Ah, no! ¡Falta el huevo más grande! Tengo que volver a echarme...

